



Boletín Internacional

Edición N° 3

Diciembre de 2002

Terrorismo y petróleo, vertientes de la misma estrategia

Michael Klare *

Desde que asumió el cargo en 2001, George W. Bush y su gobierno han lanzado dos grandes iniciativas de política exterior: una guerra global contra el terrorismo y una campaña por acceder al petróleo mundial. En el origen, estas dos iniciativas eran vistas como tareas aparte: cada una poseía su propia racionalidad y modo de operación. Conforme pasa el tiempo, se van entretrejiendo y así, hoy, la guerra contra el terrorismo y la pugna global por el petróleo son una empresa amplia y sin freno.

Sigue en la página 3

Construcción del imperio en América Latina:

La estrategia militar de Estados Unidos

Por James Petras *

La construcción de un imperio, en particular un imperio capitalista a principios del siglo XXI, requiere de una elaborada arquitectura militar para poder expandir, proteger y consolidar los grandes intereses económicos, esenciales para los imperios modernos.

Mientras que los «teóricos globalistas» escriben sobre las «clases dominantes mundiales» y el «fin del estado-nación», el aparato militar del estado imperial, y en concreto el de Estados Unidos, ha crecido enormemente durante la última década y tiene una importancia fundamental en promover y proteger a las corporaciones, bancos y empresas de importación-exportación basadas en EE.UU.

El objetivo de este trabajo es describir y analizar el alcance, la profundidad y la estrategia del aparato militar de Estados Unidos

Sigue en la página 5

CONTENIDO

Pág.

Terrorismo y petróleo, vertientes de la misma estrategia
Michael Klare 1, 3 y 4

Editorial 2

Construcción del imperio en América Latina: la estrategia militar de Estados Unidos
James Petras 1, 5, 6 y 7

El debate sobre la seguridad regional
Rosendo Fraga 8

El Plan Puebla y nuestras alternativas
Orlando Núñez Soto 9

.....

Sus comentarios y sugerencias sobre esta publicación puede remitirlos al buzón electrónico

planeta-global@planetapaz.org



PLANETA PAZ

Planeta Global

Boletín Internacional

Edición N° 3 - Diciembre de 2002

Director

Daniel García-Peña

Subdirector de Gestión

Carlos Salgado A.

Subdirector Académico

Gregorio Mesa C.

Área Internacional

Astrid Flórez

Ximena Useche

Área de Formación

Marco Raúl Mejía J.

Luis Fernando Escobar C.

Jorge Ramírez V.

Ángel Tolosa P.

Rafael Gómez S.

Marcela Hernández A.

Fernando Quintero R.

Área de Comunicaciones

Olga Gutiérrez T.

David Morales A.

Diana Rodríguez

María Jacinta Lizarazo

Área de Gestión

Jimena Ñañez O.

Ingrid Navarrete O.

María Eugenia Romero

Edición

Astrid Flórez

Diagramación

David Morales Alba

Impresión

Editorial Códice Ltda.

Calle 20 N° 7-17 Of. 402

Tels.: 3342921 - 3342841

Fax: 2431023

Web Site: www.planetapaz.org

e-mail: planetap@planetapaz.org

Editorial

La tendencia hacia la profundización de actores políticos hegemónicos en el hemisferio, no sólo por vía militar o económica, plantea para los movimientos sociales cuestiones de gran peso. Entre ellas se destacan por ejemplo: ¿Dónde están los orígenes de la noción de terrorismo que se instala a partir del 11 de septiembre de 2001? ¿Cuáles son los énfasis de la política exterior norteamericana hacia Colombia que la diferencian de otros países en la región? ¿Cuáles han sido los efectos de la guerra contra el terrorismo declarada después del 11 de septiembre sobre la política hacia Colombia? En la edición número dos de Planeta Global, presentamos a nuestros lectores algunos planteamientos desde la mirada de James Petras y Michael Klare, alrededor de las políticas multilaterales de incidencia en Suramérica.

Es probable que sin notarlo gran parte de las organizaciones y líderes de los movimientos sociales hayan sido afectadas de manera directa o indirecta por la modificación del panorama internacional. Es en este sentido que resulta pertinente preguntar si es compatible el gasto masivo en guerras defensivas y preventivas con un horizonte razonable de desarrollo económico con equidad, una de las cuestiones que más se reclama en América del Sur. En múltiples escenarios se rechaza con vehemencia la llamada «política antiterrorista» y, en no pocos casos, se desconocen sus orígenes y distintas formas de aplicación, de tal forma que permita lograr su reversa. Proyectos como el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina son fenómenos producto de la «integración latinoamericana» que van transformando, a veces con calma, otras con celeridad, tanto el entorno físico como el de acción política para los movimientos sociales, sin que se tengan en cuenta las nuevas dimensiones que plantean en términos estratégicos para la articulación de sus luchas.

Parte del problema en la aplicación o rechazo de estos programas es su desconocimiento y la ausencia de evaluaciones fundamentadas que permitan dar un viraje radical en sus avances. ¿Cuál es hoy el balance del Plan Colombia en relación con las metas trazadas en su inicio? ¿Cuáles son los lineamientos centrales de la política exterior de USA hacia Colombia? No necesariamente un conocimiento más profundo de las políticas multilaterales de incidencia en América generará los cambios que precisan las voces de los movimientos, sus líderes y organizaciones, pero sí pueden hallarse otros caminos hasta ahora inexplorados. Planeta Global invita a sus lectores a buscar una mayor información para una participación más activa en los debates. □

Terrorismo y petróleo, vertientes de la misma estrategia

Viene de la página 1

Las evidencias del maridaje creciente entre estas dos prioridades pueden constatarse siguiendo las actuales actividades militares estadounidenses por todo el mundo:

Asia Central y el Cáucaso: Cuando después del 11 de septiembre se desplegaron en la región las tropas de combate estadounidenses, su único objetivo -o así se dijo entonces- era apoyar las operaciones militares contra los talibanes en Afganistán. Ahora, una vez derrotado el talibán, resulta que permanecerán en la región para llevar a cabo otras funciones. Considerando que Estados Unidos ha expresado su interés por tener acceso a las vastas reservas de energía de la cuenca del Mar Caspio, es muy probable que tales funciones incluyan la protección del flujo de petróleo y gas natural desde el Caspio a Occidente. Este punto de vista adquiere credibilidad con el reciente despliegue de instructores militares estadounidenses en Georgia -una importante estación de paso de los oleoductos que conectan el Caspio con el Mar Negro y el Mediterráneo- y con el anuncio de que Estados Unidos pretende rehabilitar la base aérea de Kazajistán, a orillas del Mar Caspio.

Colombia: Hasta hace poco, se pensaba que el involucramiento militar estadounidense en Colombia tenía la sola intención de combatir el tráfico ilegal de estupefacientes. En los últimos meses, la Casa Blanca ha expresado otros dos objetivos del programa de ayuda militar: combatir la violencia política y el terrorismo de la guerrilla colombiana y proteger los oleoductos que llevan el crudo de los campos petroleros del interior a las terminales y refinerías de la costa. Para financiar estas iniciativas, el gobierno de Bush ha solicitado al Congreso que apruebe otros aumentos en la ayuda militar estadounidense a Colombia. Con el tiempo, será probable que emprendan el despliegue de otros asesores militares en el país.

Irak y el Golfo Pérsico: No parece haber duda alguna de que el gobierno de Bush planea una invasión total en Irak, con el objetivo final de eliminar a Saddam Hussein e instaurar un régimen pro estadounidense en Bagdad. En preparación de este movimiento, el Departamento de Defensa expande su ya de por sí inmensa presencia militar en Medio Oriente. Se dice que el único propósito de la esperada invasión estadounidense es destruir lo que queda de las instalaciones iraquíes destinadas a la producción de armas nucleares, químicas y biológicas. Queda claro que Washington se preocupa por la disponibilidad futura del petróleo localizado en el área del Golfo Pérsico, y está decidido a

eliminar a quien amenace el flujo ininterrumpido de petróleo.

Esta conjunción entre guerra al terrorismo y pugna por el petróleo ocurre en otras partes del mundo que alojan enormes existencias de crudo, pero donde también operan grupos insurgentes vinculados a Al Qaeda. Varios factores están facilitando esta fusión de acciones.

El primero es la geografía: muchas de las mayores reservas de petróleo se localizan en áreas inestables o propensas a divisiones internas de una u otra clase. Para confirmar este punto, no se necesita sino enfocar lo que ocurre en el Golfo Pérsico, la fuente de dos terceras partes del petróleo mundial y un enorme caldero de conflictos. En otras zonas de malestar, que incluyen la cuenca del Mar Caspio, África y la región andina de América Latina, se localizan también grandes reservas de crudo.

El segundo factor es la creciente dependencia que guarda Estados Unidos con el petróleo importado: conforme se vacíen las reservas internas, Washington se hará más y más dependiente del petróleo derivado de fuentes localizadas en el exterior. Para 2020, las importaciones serán la fuente de dos terceras partes del consumo estadounidense. Aunque el Congreso se echara para atrás y permitiera la perforación en el Refugio Nacional de la Vida Silvestre en el Ártico (ANWR, por sus siglas en inglés), Estados Unidos mantendría una gran dependencia de las reservas extranjeras. Como muchas de estas reservas se localizan en áreas de inestabilidad, los militares estadounidenses enfatizan más y más la protección de oleoductos y campos petroleros en el extranjero.

Por supuesto, la Casa Blanca lleva ya tiempo contemplando la adquisición del petróleo del Golfo Pérsico como asunto de seguridad nacional. Es un hecho que esta fue una de las funciones explícitas de la seguridad nacional en 1980, al iniciarse la invasión soviética de Afganistán y la revolución islamista en Irán. Entonces, el presidente Carter anunció que cualquier esfuerzo por obstruir el flujo del petróleo en el Golfo Pérsico sería considerado como un «ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos de América», y que éste sería «repelido por todos los medios necesarios, incluida la fuerza militar». Esta política, bautizada muy rápido como la Doctrina Carter, se usó tiempo después para justificar la intervención estadounidense en la guerra entre Irán e Irak de 1980-1988 y en la guerra del Golfo Pérsico de 1990-1991.

Terrorismo y petróleo, vertientes de la misma estrategia

La creciente dependencia que guarda Estados Unidos con el petróleo importado, factor de inestabilidad

Aunque de entrada esta política se dirigió contra el área del Golfo Pérsico, los gobiernos ulteriores la han extendido a otras áreas, incluida la cuenca del Mar Caspio. En 1997, el presidente Clinton afirmó que el acceso al petróleo caspio era un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos, y anunció acciones para armar vínculos militares con los nuevos Estados independientes del Cáucaso y Asia central. El Departamento de Defensa comenzó a proporcionar asistencia militar a estas naciones y, en varias oportunidades, las tropas estadounidenses volaron al área para probar su capacidad de intervenir en los conflictos regionales.

La razón fundamental tras esta expansión fue expresada en un reporte de política nacional de energía del gobierno (NEP, por sus siglas en inglés), el 17 de mayo de 2001, que aconseja que Estados Unidos debe diversificar sus fuentes de importaciones de petróleo de modo que no caiga en dependencia de una única fuente clave, como el Golfo Pérsico. «La diversidad es importante, no sólo en términos de seguridad energética, sino de seguridad nacional». Al momento de la divulgación del reporte, Bush dijo: «Sobredependen de una única fuente de energía, especialmente si es extranjera, nos hace vulnerables a las crisis en los precios, a las interrupciones en el abasto y lo que es peor, al chantaje».

Para evitar este peligro, el gobierno busca aumentar su acceso al petróleo de todas las zonas del mundo posibles, incluida América Latina y la costa occidental de África. Dado que estas áreas están plagadas de inestabilidad -una no menos grave que la del Golfo Pérsico y la cuenca del Caspio- la búsqueda de petróleo se ve aparejada con el involucramiento militar de Washington. Como ya se apuntó, esto implica un aumento en la ayuda a las fuerzas armadas de Colombia. Estados Unidos expande también sus nexos militares con productores de petróleo claves en África: en Nigeria, Guinea Ecuatorial y Angola.

Estas iniciativas estaban arrancando cuando los secuestradores musulmanes impactaron el World Trade Center y el Pentágono el 11 de septiembre. Por un tiempo, la Casa Blanca frenó estos asuntos relacionados con la obtención de recursos

energéticos para concentrarse en la guerra en Afganistán, pero a finales de 2001 el gobierno estuvo en condiciones de enfocarse de nuevo en aspectos de seguridad que resultan de la dependencia hacia el petróleo de importación. De ahí la decisión de proporcionar ayuda para proteger los oleoductos en Colombia e iniciar operaciones de contrainsurgencia en Georgia.

Como la atención del público estadounidense está fija en la amenaza del terrorismo, es entendible que el gobierno no quiera enfatizar que estas acciones se relacionan con la protección de reservas de petróleo. Es esta la tercera razón para fundir la guerra contra el terrorismo con la pugna por petróleo: darle a la Casa Blanca una razón para expandir su involucramiento militar en la cuenca del Caspio y en otras áreas que son del interés de Washington, principalmente por su papel de abastecedoras de energía para Estados Unidos.

Por todas estas razones, es probable que en un futuro indefinido la guerra contra el terrorismo y la pugna por petróleo se mantengan conectadas. Con toda certeza, esta ambición entraña el involucramiento militar estadounidense en todas las áreas abastecedoras de petróleo ya nombradas. Tal involucramiento puede limitarse a formas indirectas de asistencia, como la transferencia de armas y los programas de entrenamiento, pero podría implicar el despliegue de números significativos de tropas de combate estadounidenses. En particular, esto es probable en el caso de Irak, que posee más petróleo que cualquier otro país, exceptuando Arabia Saudita.

El gobierno de Bush tiene la obvia responsabilidad de tomar las medidas necesarias para proteger a Estados Unidos de actos ulteriores de terrorismo. Tales esfuerzos tienen el respaldo inequívoco del público y del Congreso. Pero dicho apoyo no se extiende a una campaña interminable en busca de más petróleo de los abastecedores extranjeros o a la protección de estos recursos, de fuerzas hostiles. Antes de comprometer más recursos militares a dicho esfuerzo, debemos sopesar si los requerimientos de Washington pueden lograrse mejor mediante sistemas alternativos de energía y un programa de conservación, lo que reduciría el riesgo de que Estados Unidos se involucre en una serie interminable de conflictos en el exterior. ▣

* **La Jornada** 11 de septiembre de 2002. Klare es profesor de estudios de paz y seguridad mundial en el Hampshire College en Amherst, Massachusetts, y autor de *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*. Owl Books/Henry Holt & Company, 2001. Traducción: Ramón Vera Herrera.

en América Latina - destacar sus múltiples enlaces y controles sobre los militares y cómo estos controles se dirigen a aumentar el poder del estado imperial norteamericano. Las vastas operaciones de los militares de Estados Unidos y el éxito alcanzado en forjar instituciones militares dependientes mediante una compleja red de programas y actividades conjuntas refutan la retórica sin sentido sobre el gobierno de las «corporaciones globales».

Bases económicas del imperio militar

Los arquitectos de la estrategia militar norteamericana en América Latina son perfectamente conscientes de la importancia central que tienen los intereses empresariales de Estados Unidos a la hora de formular políticas. La elaboración de la estrategia militar y los programas diseñados para incrementar el poder militar de Estados Unidos dentro de los ejércitos latinoamericanos está legitimado por los intereses económicos norteamericanos: beneficios, mercados y acceso a materias primas estratégicas, en particular a fuentes energéticas. El general Pace, en su introducción al Senado, enuncia claramente las bases económicas en su discurso sobre la estrategia militar norteamericana: «Más del 39% de nuestro comercio se realiza dentro del Hemisferio Occidental. Además, 49 centavos de cada dólar gastado en América Latina se utiliza en bienes y servicios importados de Estados Unidos. América Latina y el Caribe suministran más petróleo a Estados Unidos que todos los países de Oriente Medio.»

Debido al aumento de los movimientos antiimperialistas y anticoloniales en todo el mundo, los poderes imperiales contemporáneos, aun cuando se involucran en las formas más flagrantes y evidentes de dominación, envuelven sus políticas e instituciones imperiales en una retórica democrática.

«Las amenazas» al poder imperial se expresan en términos moralistas. El expansionismo militar imperial se justifica en términos de la lucha conjunta contra la actividad criminal internacional, que afecta adversamente tanto al centro imperial como a los países latinoamericanos involucrados. En la práctica, la amenaza real son las fuerzas militares nacionalistas y los sistemas políticos democráticos participativos que desafían la dominación de Estados Unidos. Los problemas de

principio, como son definidos por los estrategas militares norteamericanos, tienen que ver con el control de las consecuencias sociales derivadas de las políticas neoliberales y la explotación económica de América Latina. La expansión militar de Estados Unidos y el fortalecimiento de los ejércitos latinoamericanos son la principal amenaza para el surgimiento de la democracia y la estabilidad regional. Los militares, sin embargo, ven las consecuencias -oposición popular- producidas por el dominio y la explotación norteamericana como «la amenaza» para América Latina. Por consiguiente, el general Pace argumenta que «La mayor amenaza para la democracia (sic), la estabilidad y la prosperidad regional de América Latina son la inmigración ilegal, el tráfico de armas, el crimen, la corrupción y el tráfico de drogas ilegales»

La inmigración ilegal está directamente relacionada con la militarización norteamericana de Colombia, y el empobrecimiento de Perú, América Central y México se deben a la aplicación de políticas neoliberales. Lo que el comandante de USSOUTHCOM* describe como «amenazas» son en realidad las prácticas de los aliados militares del USSOUTHCOM. Los contras respaldados por Estados Unidos en América Central; Montesinos, un recurso de la CIA en Perú; Noriega, el exhombre fuerte de Panamá (viejo empleado de la CIA) y muchos otros militares han estado activamente involucrados en el tráfico de armas con el conocimiento y apoyo del USSOUTHCOM.

El incremento de la emigración ilegal, un antiguo problema en México, está directamente relacionado con las enormes transferencias de beneficios, intereses y pagos de royalties desde México a los bancos y corporaciones norteamericanas. El creciente problema de la emigración ilegal desde Colombia a los países vecinos es el resultado de la estrategia, la ayuda militar y el asesoramiento del USSOUTHCOM.

La verdadera preocupación del USSOUTHCOM es que los países vecinos de Colombia (Ecuador, Venezuela, Panamá, Brasil), que están sufriendo los mismos efectos adversos de las políticas neoliberales, se movilizan políticamente contra la dominación militar y los intereses económicos de Estados Unidos. Como indica el general Pace: «Muchos de los países que comparten fronteras permeables con Colombia continuarán siendo vulnerables a la inmigración ilegal y a las

* United States Southern Command



Construcción del imperio en América Latina

incursiones de insurgentes armados.» La militarización de Colombia por parte de Estados Unidos y sus efectos de desbordamiento hacia los países vecinos significa que el USSOUTHCOM se está movilizándolo para militarizar toda la región, incrementando los envíos de armamento y el control de las fuerzas armadas de toda esa zona. La militarización regional se denomina ahora como «Iniciativa Andina».

La arquitectura de la esfera militar

El USSOUTHCOM se encuentra ubicado en Miami (con una subsección en Puerto Rico), es responsable de la planificación, coordinación y conducción de la actividad militar de Estados Unidos en toda América Latina y el Caribe.

El USSOUTHCOM ha instalado bases militares con aeropuertos en Aruba-Curacao, en las Antillas Holandesas; en Manta, Ecuador y en Comalapa, El Salvador. Estas bases le permiten a Estados Unidos introducirse tanto en el espacio aéreo de la mayor parte de los países de América Latina, como por mar y tierra. Además, Estados Unidos tiene una base operacional militar en Soto Cono, Honduras, que proporciona apoyo a helicópteros en las misiones intervencionistas norteamericanas en América Latina y el Caribe. La facilidad con que los militares norteamericanos pudieron construir esta red de bases al servicio del imperio se debió principalmente al apoyo y entrenamiento a largo plazo de oficiales militares dependientes realizado por el USSOUTHCOM en América Latina. Así lo manifiesta el General Pace, «Las excelentes relaciones entre Estados Unidos y El Salvador, fortalecidas durante años de sólido contacto entre militares de ambos ejércitos, ayudó a alcanzar negociaciones favorables sobre el acuerdo FOL « (Emplazamientos Operativos de Avanzada, en inglés Forward Operating Locations, base aérea).

De la misma forma, la intervención política norteamericana en Ecuador para derribar a la junta popular en enero de 2000 y la consolidación del régimen de Noboa, ha facilitado grandemente que el USSOUTHCOM pueda asegurar la base militar de Manta. La intervención militar norteamericana, al apuntalar o imponer a sus clientes en un país, proporciona un trampolín para un control regional más general: se dispara una especie de efecto imperial multiplicador. La construcción de fuerzas militares dependientes requiere una multiplicidad de actividades. Así lo describe el general Pace, «Nuestro enfoque se centra en operaciones

combinadas, ejercicios, entrenamiento y educación, ayuda en temas de seguridad y programas de asistencia humanitaria.»

Tanto en la forma como en la organización y los contenidos, los oficiales latinoamericanos son entrenados directamente para servir a los intereses estratégicos, económicos y militares del imperio. Con estos programas, Estados Unidos exige el fortalecimiento de los militares y el aumento de su capacidad para reprimir a los adversarios - según sean estos definidos por Estados Unidos. En cada región: el Caribe, América Central y el resto de América Latina, el USSOUTHCOM ha estado armando, entrenando y adoctrinando a los ejércitos nacionales para servir a los intereses de Estados Unidos bajo su liderazgo. La finalidad es evitar la utilización de tropas norteamericanas y de esta forma reducir la oposición política en los Estados Unidos.

«El alcance de la participación militar de Estados Unidos en el Caribe ha aumentado enormemente en los últimos dos años. Los guarda-costas norteamericanos dirigen operaciones y entrenamientos y aumentan el flujo de armas hacia los militares caribeños. En estas operaciones, gran cantidad de agencias norteamericanas participan por tierra, mar y aire en los países del Caribe. Según el USSOUTHCOM, estas agencias incluyen a la Agencia Antidroga, en inglés, Drug Enforcement Agency, DEA, el Departamento de Defensa, el Servicio de Aduanas de Estados Unidos, los Guardacostas de Estados Unidos y varias otras agencias. En América Central, el USSOUTHCOM pretende aumentar el tamaño y la eficiencia de los ejércitos para que sirvan a los intereses estratégicos de los Estados Unidos.

La tercera región en la que el imperio militar ha extendido su alcance es el «Cono Sur», que incluye Chile, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Los últimos años han sido testigos de programas intensivos de adoctrinamiento («diálogo»), mayor colaboración militar bajo la tutela del USSOUTHCOM («cooperación en defensa») y «ejercicios multilaterales de entrenamiento» bajo dirección norteamericana. Con un fuerte respaldo de Washington, los regímenes chileno y brasileño están «modernizando» sus ejércitos, mediante el aumento de los gastos militares, especialmente compras a fabricantes de armas norteamericanos (Chile está negociando con Lockheed Martin la compra de aviones F-16). Dado el gran descenso del nivel de vida y los fuertes recortes de los presupuestos para financiar la deuda externa con



Construcción del imperio en América Latina

los bancos norteamericanos, el resto de los países latinoamericanos tienen limitaciones en los fondos disponibles para comprar armas a los Estados Unidos para defender el imperio.

El USSOUTHCOM ha dirigido ejercicios militares «conjuntos» con los países del Cono Sur, llamados CABANAS, que se realizaron en el 2000 en Argentina, en contra de la Constitución del país «anfitrión», sin conocimiento de la opinión pública en general y sin aprobación legislativa. Una vez más, estos ejercicios fueron organizados para combatir a enemigos internos, no a invasores extranjeros. Han sido diseñados para integrar a los ejércitos latinoamericanos bajo el comando de Estados Unidos en la represión de la insurgencia interna, en caso de que colapsen algunos de los regímenes neoliberales envueltos en la crisis económica. La contraparte marítima de los ejercicios CABANAS son los ejercicios UNITAS: el mayor ejercicio naval multinacional dirigido por Estados Unidos en el hemisferio occidental. El USSOUTHCOM ha diseñado estos ejercicios para organizar la estructura de mando, profundizar su influencia en el personal de los ejércitos latinoamericanos y formar a los oficiales en los procedimientos y tácticas del ejército norteamericano para implementar de forma más eficiente las prioridades políticas del USSOUTHCOM.

La cuarta región designada por el USSOUTHCOM es el «Sistema Andino» que incluye a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. En medio de las revueltas populares de Ecuador en enero de 2000, los militares norteamericanos, junto con el embajador de Estados Unidos, desempeñaron un papel relevante instigando a los cuadros superiores del ejército a derrocar a la junta popular y apoyar al nuevo presidente (Noboa). Así describe el general Pace el papel de Estados Unidos: «En Ecuador, el USSOUTHCOM ha trabajado en estrecha colaboración con el embajador norteamericano y el gobierno del presidente Noboa, proporcionando ayuda al ejército ecuatoriano, especialmente en la gestión de la crisis nacional.» Al apoyar al régimen de Noboa, el USSOUTHCOM pudo asegurar la Base Aérea de Manta en la costa noroeste, una plataforma de lanzamiento clave para extender la vigilancia aérea norteamericana por toda la región andina y, más específicamente, para proporcionar inteligencia aérea al ejército colombiano.

Desde Manta, el imperio militar norteamericano ha extendido su control aéreo sobre toda América del Sur. Como indica el general Pace, «Manta... es

la clave para reajustar nuestra zona de responsabilidad (AOR), nuestra arquitectura (el aparato militar) y para extender el alcance de nuestra cobertura aérea de DM y T (Detection, Monitoring and Tracking, en español, Detección, Control y Seguimiento) en la Zonas Fuente (zonas de producción de droga)». El nuevo imperio militar se ha extendido, controlando no solo tierra, mar y aire, sino también los ríos de Colombia y Perú. El USSOUTHCOM ha entrenado y equipado a militares con base en los ríos de ambos países. En Iquitos, Perú, las fuerzas especiales de la marina norteamericana, Seals, son una gran fuerza operacional que el general Pace describe como «la mejor instalación de este tipo en el AOR» (zona de nuestra responsabilidad, en inglés area of our responsibility).

En Colombia, con \$1.300 millones en ayuda militar norteamericana destinada al Plan Colombia, el USSOUTHCOM está involucrado en todos los niveles de las operaciones militares colombianas. Ha entrenado tres «batallones antidrogas» de elite para operaciones contrainsurgentes. Está formando a las tripulaciones de helicópteros equipados con misiles y ametralladoras que trabajan con los mercenarios norteamericanos subcontratados por el Pentágono. Los cuadros superiores y las Fuerzas Especiales del USSOUTHCOM participan activamente en los campos de batalla, dirigiendo operaciones de combate y coordinando la colaboración militar con los escuadrones de la muerte, tal como se vio en El Salvador, Guatemala y anteriormente en Vietnam.

En Bolivia las Fuerzas Especiales y la Drug Enforcement Agency, DEA (en castellano, Oficina Antidroga), actúan en el Chapare, entrenando y construyendo nuevas bases militares. Las actividades del USSOUTHCOM están interrelacionadas. Los ejercicios militares multilaterales son el prelude a los programas de formación doctrinaria. El general Pace declara: «El programa de ejercicios del USSOUTHCOM es el motor de nuestro Theater Engagement Plan (Plan de Compromiso)». Los programas de entrenamiento doctrinario se dirigen particularmente a aquellos militares latinoamericanos que demuestran una mayor predisposición para servir en la red militar imperial. Los oficiales latinoamericanos que completan los programas de adoctrinamiento son valiosos activos del imperio militar, ya que muchos continúan la carrera hasta convertirse en cuadros superiores. (...) □

* Tomado y editado de www.rebellion.org

El debate sobre la seguridad regional

Rosendo Fraga *

A un año del 11 de setiembre es claro que la agenda norteamericana sigue centrada en la lucha contra el terrorismo internacional, y la nueva escalada que puede implicar el ataque a Irak así lo demuestra.

En esta agenda, América latina pierde prioridad relativa dado que no incide en dicho conflicto, que tiene como grandes teatros de operaciones Asia, Europa, los EE.UU. y el norte de África.

Son pocas y no demasiado relevantes las cuestiones de la región que están vinculadas a esta agenda de seguridad internacional: el rol de Chávez en la OPEP, los posibles nexos de la guerrilla colombiana con el terrorismo internacional y la presencia o no de grupos fundamentalistas en la Triple Frontera de Brasil, Argentina y Paraguay.

Pero cualquiera de estos asuntos hoy tiene menos importancia en la agenda de seguridad internacional de los EE.UU., mientras que Rusia, Turquía o Arabia Saudita –y también países del hemisferio sur como Filipinas o Indonesia–, donde existen movimientos insurgentes de origen musulmán, adquieren significación estratégica para Washington.

En la nueva fase del conflicto, representada por el eventual ataque a Irak, el rol de América latina no es relevante, dado que se plantea básicamente como una acción unilateral, a lo sumo con apoyo y participación británica y que podría llevarse adelante aun sin el aval de la ONU. La decisión de Washington mira más a su propia opinión pública –donde los índices de apoyo hoy no son suficientes para emprender una operación de estas características dado que apenas superan el 50 por ciento– antes que al consenso internacional.

Pero es en este contexto que el gobierno mexicano que preside Vicente Fox anuncia su decisión de retirarse del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), al cual recurriera después del 11 de setiembre Washington para alinear el continente detrás de la lucha contra el terrorismo fundamentalista.

Ya días antes del ataque al Pentágono y las Torres Gemelas, Fox había anunciado su intención de renunciar al TIAR por considerarlo un instrumento no eficaz para la región.

Lo curioso es que Fox –que se caracteriza por ser el presidente mexicano más pronorteamericano de las últimas décadas– realiza un anuncio

aparentemente contrario a los intereses de los EE.UU. frente al conflicto con el terrorismo, justo días antes del primer aniversario del 11 de setiembre.

Tanto el PRI como el PRD, los dos partidos opositores mexicanos, han apoyado el anuncio de Fox, con argumentos que reivindican el no alineamiento tradicional de la política exterior mexicana, históricamente reacia a sumarse a las iniciativas de Washington, la disposición constitucional que no permite a las Fuerzas Armadas mexicanas salir del propio territorio y el argumento de que la renuncia al TIAR evitará al país comprometerse con la política norteamericana en materia de lucha contra el terrorismo internacional, al que consideran un conflicto ajeno al país.

México es un país muy importante en América latina y es además el socio comercial más importante de los EE.UU. en la región y acaba de plantear nada menos que el replanteo del sistema de seguridad regional, al cumplirse el primer aniversario del 11 de setiembre.

Más allá del debate sobre alinearse o no con Washington –que en este caso no es algo requerido, América latina debe plantearse, a partir de la iniciativa mexicana, si frente al hecho de que la región ha perdido importancia relativa en la agenda de seguridad internacional, no es el momento de reorganizar un sistema propio, que responda a las nuevas realidades y necesidades regionales, frente a un hemisferio norte –EE.UU., Europa, Asia–, cuya dramática problemática lo hace hoy estar muy lejos de América latina. □

* *Página/ 12*, Buenos Aires, 11 de setiembre de 2002. Fraga es director del Centro de Estudios Nueva Mayoría.

El Plan Puebla y nuestras alternativas

Por Orlando Núñez Soto

Estamos por la integración económica centroamericana

El Plan Puebla Panamá es, entre otras cosas, un proyecto de integración regional en marcha y nadie podría estar en contra de la integración. La diferencia es que la plataforma de integración propuesta por el PPP apunta a los grandes negocios de las empresas transnacionales, dejando sin opciones o recursos a los pequeños y medianos empresarios locales, especialmente al campesinado y a la pequeña industria, hoy por hoy nuestra principal fuente de empleo y producción. A propósito, el Foro de Managua, recién pasado, que aglutinó a 350 organizaciones mesoamericanas y a más de mil delegados, se autodenominó Movimiento Mesoamericano por la Integración Popular.

Como integración centroamericana proponemos concretamente: a) Fomentar la Unión Aduanera Centroamericana, es decir, el establecimiento de una sola frontera entre Guatemala y Panamá, que incluya por supuesto la libre circulación de personas. Además de enfrentarnos como bloque a USA, Europa y América del Sur, tal como lo hicimos en Contadora, nos permitiría uniformar tarifas al interior de la región; b) Fomentar un entendimiento centroamericano respecto a las políticas económicas con el FMI; c) Fomentar la protección arancelaria y no arancelaria de productos competitivos a los del campesinado (granos básicos).

Aprovechar el mercado natural de los Estados Unidos

Centroamérica debe fomentar y aprovechar el potencial del mercado norteamericano. Es el mercado más cerca y más grande que tiene la región. En este sentido hay que presionar para que los Estados Unidos levanten las restricciones arancelarias para nuestros productos agrícolas, como al azúcar por ejemplo; debemos, asimismo, presionar para que el gobierno norteamericano desista de sus políticas proteccionistas y de subsidio. Si Estados Unidos y México usufructúan nuestra región como plataforma de tránsito, que abran sus fronteras económicas, no solamente para nuestras mercancías, sino también para nuestras poblaciones.

Hay que presionar como región centroamericana para regularizar la situación de los migrantes centroamericanos en las ciudades norteamericanas. Nicaragua debe abrir inmediatamente ventanillas consulares en Centroamérica, especialmente en Costa Rica, y en las principales ciudades norteamericanas del Sur: Miami, Los Angeles y San Francisco de California.



.....

Hay que dinamizar el mercado interno al mismo tiempo que el mercado externo

Centroamérica en general y Nicaragua en particular siempre sacrificaron el mercado interno, en aras del mercado exterior, a pesar del balance deficitario de este último, tal como pasa hoy en día. Ningún país desarrollado soslayó su mercado interior, especialmente el mercado de alimentos. Nicaragua tiene, hoy por hoy, enormes ventajas comparativas en la producción de alimentos, y eso tenemos que valorarlo y mejorarlo. La prioridad debe enrumbarse en mejorar los rendimientos de nuestros productos alimentarios, sin profundizar la dependencia de las empresas transnacionales, tal como se hace con la importación de semillas híbridas, las que pueden ser producidas por nosotros mismos.

Existe un producto como es el frijol, donde Nicaragua puede combinar el cultivo de frijol rojo para el mercado interno con la producción de frijol negro para el mercado externo. La región caribeño-mesoamericana es deficitaria en frijol negro. Cuba, México, Venezuela, Panamá, República Dominicana y Costa Rica importan anualmente 256.000 TM de frijol negro, casi todo de Argentina y de los Estados Unidos, cuando nosotros que estamos más cerca podríamos suplirlo en gran parte con la producción campesina. El gobierno nicaragüense debería considerarlo como agenda prioritaria en nuestra política económica, elevando al campesinado, principal productor de divisas y alimentos, a programa nacional estratégico.

Lo mismo podría decirse del fomento a la pequeña industria. No es posible que siendo la principal generadora de más del 90% del empleo industrial, sigue siendo una cenicienta en cuanto al fomento estatal. Necesitamos apoyarla para hacerla competitiva a nivel regional y en el mercado norteamericano, estableciendo puestos mixtos (gobierno-PYME) en Miami y Los Angeles.

Impulsar la infraestructura nacional

Infraestructura que resolverá la integración de las grandes empresas transnacionales, que son las que menos necesidades tienen del apoyo de nuestros Estados. A nivel nacional todo el mundo piensa construir canales. Con el que existe en Panamá y con la restauración del puerto de Corinto en el Pacífico de Nicaragua y de Puerto Cortés en el Atlántico de Honduras, es suficiente, si es que vamos a pensar como región. Más bien debiéramos pensar en la infraestructura del mercado nacional, con el fin de intercomunicar a nuestras comunidades, que son las que pagarán aquellos préstamos.

Valorar y defender el mercado laboral y nuestra biodiversidad

La mejora del salario y de las condiciones de las trabajadoras de la maquila puede fortalecer la capacidad adquisitiva y potenciar el mercado interior. Actualmente, su situación es vergonzosamente desproporcionada a los beneficios tributarios que los estados centroamericanos conceden a las maquiladoras.

La biodiversidad se está convirtiendo en una de las mayores fuentes del negocio transnacional, especialmente de las empresas farmacéuticas. (especialmente el germoplasma y el agua), o establecer un sistema de vigilancia sobre recursos naturales, tal como lo acaba de hacer Brasil. Mínimamente deberíamos aprobar y reglamentar una ley sobre la autonomía de los pueblos indígenas y comunidades étnicas en cada región mesoamericana. □

Cristianos Nicaragüenses por los Pobres cnp@ibw.com.ni